



15/09/1998 VIAJE OFICIAL A COLOMBIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL COMITÉ DE COOPERACIÓN EMPRESARIAL HISPANO-COLOMBIANO

Bogotá, 15-09-98

Querido Presidente, queridos amigos, señoras y señores,

Según va avanzando naturalmente este viaje, empieza ya todo el capítulo de sesiones y reuniones de clausura. Vengo de hacer una esta mañana de un encuentro también que tiene su relevancia, sin duda, empresarial y de futuro, como es el encuentro hispano-colombiano de la industria cinematográfica y de la industria del libro y la empresa editorial; muy importante y muy interesante y lleno de posibilidades de futuro. Ahora me complace mucho participar en la clausura, junto con el Presidente Pastrana, de esta reunión del Consejo de Cooperación entre España y Colombia organizado por las Cámaras de Comercio, esta reunión de empresarios colombianos y de empresarios españoles.

A lo largo de estos días, he querido decir y he expresado en reiteradas ocasiones, y no lo voy a hacer una vez más, la confianza española en Colombia y en su futuro, y la confianza española en Iberoamérica. Por decirlo de una forma muy clara, nuestra presencia en Colombia, nuestra presencia iberoamericana, no es una presencia pasajera, no es una presencia conyuntural; es una presencia estable y es una presencia estratégica. En muchos de los viajes, prácticamente voy a decir que en casi todos los viajes, que yo hago por todo el mundo siempre en las reuniones empresariales hay un capítulo muy especial relativo a lo que es la relación de España-Iberoamérica y los intercambios comerciales empresariales e inversiones entre España e Iberoamérica.

Eso ya es un activo consolidado en la economía internacional, pero que, al estar consolidado, no quiere decir que esté garantizado claramente en su futuro, en su estabilidad, en su permanencia, en sus posibilidades; sino que debemos ir trabajando en ello día a día como lo estamos haciendo y, como esta reunión muestra, con gran claridad y determinación.

Ustedes saben muy bien que las relaciones políticas de España y Colombia son excelentes. Ustedes conocen muy bien la presencia de España en Colombia desde el punto de vista de la inversión, el primer país inversor en Colombia en el año 1997. Ustedes conocen también las relaciones comerciales entre España y Colombia, sin duda, mejorables cuantitativamente, y ahí debemos dedicarnos a hacer un impulso mayor en nuestra relación comercial bilateral. Ustedes conocen también y todos conocemos -- también conocemos el Presidente Pastrana y yo-- las asignaturas pendientes: el Acuerdo para la Protección Recíproca de Inversiones, el Acuerdo para la Doble Imposición, el Acuerdo para la Seguridad Social, que el Presidente Pastrana y yo acordamos ayer tener hecho en el plazo de un mes.

En consecuencia, esas asignaturas pendientes, que bien se lo recordaba aquí ahora, deben ser objeto cada vez más de nuestra atención para ir perfeccionando nuestro cuadro de relaciones.

Sin duda, nada de esto se pudiese plantear, se pudiese hacer, por mucho que los Gobiernos quisiésemos establecer unos marcos cada vez más adecuados, más flexibles, sin la presencia empresarial. Quiere decir que a mí me llena de satisfacción ver esta sala hoy llena de empresarios españoles y colombianos; pero me llena de satisfacción también que el Presidente del Consejo, Germán Jaramillo, me diga que hay dos salas más, que también están viendo este acto por circuito cerrado de televisión.

Naturalmente, eso es de una gran significación porque aquí la gran protagonista es la empresa y el gran protagonista es el empresario. Y quiero decir más: la gran protagonista del mundo moderno es la empresa y el gran protagonista del mundo moderno es el empresario.

Por lo tanto, cuando hablamos de empresas y de empresarios, estamos hablando de como trazamos mejor las posibilidades de convivencia, de bienestar y de futuro para nuestras naciones, nuestros países, nuestras sociedades y nuestros continentes.

Participamos, sin duda, de los mismos criterios. Sabemos el mundo en que nos movemos; sabemos lo que es la economía libre; sabemos lo que es la competencia; sabemos lo que es el mundo globalizado; sabemos lo que tienen que significar los esfuerzos de adaptación a todo ese mundo y lo que hace falta es que nos pongamos a ello y que nos pongamos a ello con carácter permanente, que no perdamos tiempo.

Hay muchas respuestas para ello. Los procesos de integración regional en el continente americano, la implantación de la moneda única o del mercado único en Europa, el establecimiento de reformas estructurales en los países que permiten adecuarse más a ese mundo de liberalización y de competencia; todo eso es muy importante. Y saber que en el mundo de hoy, como yo les decía a nuestros amigos cineastas y bibliófilos, el elemento esencial y fundamental es tener la capacidad de compartir.

En el mundo de hoy se comparten soberanías, y por eso están las instituciones globales de seguridad: soberanías militares; soberanías políticas, y por eso están las instituciones políticas que garantizan también estabilidad y seguridad. Pero se comparten también soberanías económicas, y por eso surgen los organismos multilaterales internacionales; por eso surge la economía globalizada; por eso surge en Europa la moneda única, el Euro. Y hay que compartir posibilidades de hacer cosas conjuntamente en aquellas partes del mundo, en aquellos que, como nosotros, perteneciendo a una misma familia histórica, ahora tenemos la oportunidad de abrirnos al mundo del futuro en las circunstancias actuales, aprovechando nuestras capacidades actuales.

Ése es, yo creo, el secreto último de un trabajo que va más allá de una relación cordial y de un aprovechamiento de la relación entre España y Colombia, entre España e Iberoamérica.

En la próxima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos en Oporto deberíamos ocuparnos muy seriamente de todo esto y de todo lo que es la respuesta iberoamericana al mundo de la economía globalizada y las posibilidades de nuestra familia iberoamericana. Dentro de eso, yo vengo exponiendo también una convicción muy clara en el sentido de mi confianza en el continente iberoamericano para el siglo XXI.

Se lo voy a expresar con las palabras más claras que pueda: yo creo que esta tierra, estas tierras iberoamericanas, América, son tierra de futuro en el siglo XXI. No lo creo de otras partes del mundo; lo creo de ésta. así de sencillo. Y es más, aunque no tuviese esa creencia, que la tengo, la evolución de las cosas en el mundo debería llevar, lógicamente, a que esta tierra fuese tierra de futuro.

Por lo tanto, pensemos en eso en sí mismo y pensemos en eso en las circunstancias actuales. Aquí se dan todas las circunstancias ya, una buena parte de circunstancias de índole política y económica, para que pueda ser considerada una tierra de crecimiento y de futuro en el siglo próximo.

Los trabajos que se han hecho a lo largo de los últimos años; las estabilidades políticas que no se deben, en ningún caso poner, en riesgo ni retroceder; la estabilidad macroeconómica que ha supuesto grandes esfuerzos pero que ha servido también como válvula de crecimiento y de seguridad frente a eventuales crisis; la seriedad progresiva en el cumplimiento de las obligaciones, que en el caso de Colombia es proverbial: nunca ha tenido que ir Colombia al Club de París a renegociar, nunca ha tenido Colombia un problema de retraso en el pago de sus obligaciones internacionales... La extensión de todo eso se mide, en términos políticos y se mide en términos financieros, en unos parámetros de credibilidad.

Si eso puede ir acompañado de unos procesos de integración, regional o subregional, razonables que permiten establecer los contactos, las conexiones suficientes para hacer frente a los retos que tenemos por delante, eso a mí me parece de la mayor importancia y, sin duda, un elemento básico y de futuro.

El segundo es la reacción ante las complicaciones financieras de estas semanas y de estos meses. He dicho que, políticamente, no es justo ni conveniente que los países iberoamericanos vuelvan a pagar en términos de esfuerzos una desconfianza después de haber recorrido el camino correcto.

Cuando uno cumple con sus deberes, debe decir orgullosamente que ha cumplido con sus deberes y exigir el tratamiento correcto al cumplimiento de esos deberes. Y ahora las instituciones financieras internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional, debe dar una respuesta adecuada, en términos de seguridad y en términos de tranquilidad, a todo lo que es el mundo económico y financiero iberoamericano. Naturalmente, en eso también puede colaborar y colabora España, y una buena colaboración es reiterar ese carácter estable, estratégico, de confianza, de futuro, de la presencia española, de la relación española, en el mundo iberoamericano y, especialmente, aquí, en Colombia.

La tercera cuestión que yo quisiera plantear es como desde nuestras distintas posiciones España y Colombia van haciendo frente a los retos que tenemos ya para el próximo siglo. Yo creo que, desde el punto de vista de España, que, evidentemente, vive un buen momento económico, momento económico de crecimiento, de creación de empleo, de estabilidad, con déficits públicos muy bajos, con inflaciones situadas en mínimos históricos, con un importante progreso social en nuestro país; nuestra obligación es prolongarlo hacia el futuro.

Hoy hay mucha gente que, después del éxito de unas medidas económicas y de una política económica fundamentada, sobre todo, en esa creencia en la liberalización, en la reforma y en la competencia, nos dicen qué tiene previsto usted hacer para dar una respuesta española, desde la realidad española, a estas turbulencias financieras. Hablo de turbulencias financieras que, a veces, afectan o no afectan a las economías reales de nuestros países.

Los fundamentos de la economía española están extraordinariamente sólidos y fuertes en este momento y, naturalmente, una respuesta adecuada a una situación de turbulencias financieras tiene que consistir en acentuar y no debilitar aquello que ha llevado a España al éxito económico, al crecimiento y a la generación de empleo. Y es exactamente lo que vamos a hacer.

Nuestras posibilidades de crecimiento y de crecimiento de empleo están intactas, y lo que tenemos que hacer es profundizar en la estabilidad económica, y es lo que vamos a

hacer; profundizar en el saneamiento de nuestro sector público y de nuestro presupuesto, y es lo que vamos a hacer; y profundizar en los mecanismos de la competencia, y es lo que vamos a hacer. Si alguien tiene mayores dudas o mayor interés por parte española o por parte colombiana, no voy a dar más detalles aquí; simplemente, le pido que espere una semana a la presentación de los Presupuestos Generales del Estado y, si tiene alguna duda, le será absolutamente aclarada porque eso está decidido ya. Más estabilidad, más saneamiento, más competencia.

Y digamos las cosas con toda claridad aquí, en Bogotá, en Madrid, donde sea: o hay crecimiento económico en un marco de una estabilidad económica o no hay nada que hacer. No hay políticas posibles de desarrollo, no hay políticas sociales, si no hay crecimiento económico, y el crecimiento económico requiere estabilidad y requiere adecuar nuestros países, impulsando reformas importantes, al nuevo mundo de la liberalización y de la competencia.

Ésa es la mejor política social que existe; además, es la única que permite hacer una política social, porque es la política que permite la creación de empleo y que permite el reparto del bienestar.

Ése es, por lo tanto, un compromiso político que creo que comparto con el Presidente Andrés Pastrana y que, en todo caso, yo deseo que impulse también el Gobierno colombiano, porque estoy muy convencido de que de ello se redundarán buenas y grandes ventajas para Colombia.

Todo lo que podamos hacer en términos de atención social, de educación, de sistema de salud, de formación profesional, de capacitación de nuestras gentes; todo vendrá por una capacidad saneada de competir, de generar riqueza y, sobre todo, de repartirla.

A partir de este momento, yo me tengo que callar porque, primero, empieza el tiempo del Presidente Andrés Pastrana; segundo, empieza el tiempo también del almuerzo, que es lo importante; tercero, empieza el tiempo, que espero que aprovechen muy bien, de las empresas, de los empresarios colombianos y españoles.

Simplemente, al final, dándoles las gracias a todos y animándoles en su tarea, quiero decirles dos cosas: la primera es que los españoles, sobre todo, saben que yo, como castellano viejo, no soy hombre de muchas palabras, pero sí de palabras claras y, por lo tanto, de compromisos firmes, y ustedes lo comprobarán; y, en segundo lugar, ustedes saben que España apoya un anhelo de paz para Colombia, un proceso de paz en Colombia. En este momento, ante los esfuerzos que está haciendo el Presidente Pastrana para conseguir la paz en su país, las empresas también hacen la paz. Por tanto, si algo les puedo pedir a los empresarios colombianos y también a los empresarios españoles, es que, si el Presidente Pastrana les pide ayuda para la paz, se la den también porque es también la mejor contribución que podrán hacer para el futuro de su país.

Gracias.